IMPRUDENCIA

DIALOGO DRAMÁTICO

ESCRITO EN VERSO POR

FRANCISCO C. NEVE

ANTIGUA IMPRENTA DEL SAGRARIO
M. CASTRO LIMÓN Sucr. de I.M.ROMERO E HIJO
13º DE FRANCISCO I. MADERO NÚM. 6
PUEBLA

Francisco C. Neve

Imprudencia

Personas

Luisa, 32 años

Pura, 14 años

Es propiedad

Ninguna persona podrá
reimprimir este libreto,
sin permiso del autor.
Hecho el depósito que
señala la ley.

Sala elegante; al fondo un balcón; puertas a derecha e izquierda; en una consola un caldero con una vela a punto de consumirse; por entre las hendiduras de la puerta del balcón entra la luz del sol.

Al levantarse el telón, aparecen, Luisa durmiendo sobre un sillón de segundo término, vestida lujosamente y como si hubiera venido de un baile; a sus pies ahí tirado en la alfombra un abanico. Pura cerca de ella, la contempla con anhelo y atención.

ESCENA ÙNICA

Luisa, Pura.

PURA.

Duerme, duerme... y como agita
su pecho el sopor del sueño;
en angustioso beleño
su hermosa frente marchita.
Ni la ropa se ha quitado;
el abanico en la alfombra;

Se inclina y lo recoge.

ya el sol domeño la sombra;

Mira al balcón

madre la luz no ha apagado.

Va de puntillas a la consola y apaga la vela.

¡Qué pasó anoche, Dios mío!

Pensativa

Hoy mi beso matinal,
con su halago paternal
pagó mi padre sombrío;
después la vista apartó
de mi frente qué besaba,
y al mirar que lo miraba
una lágrima ocultó...
Él estaba alegre ayer...,
y al dar el brazo a mi madre.
«¡Qué hermosa estás!» dijo padre
con gran muestra de placer.
De una fiesta iban en pos
ella hermosa y él galante.
¡Cuán felices! ¡Qué elegante
el aspecto de los dos!
Si la dicha ví en sus ojos
e iban buscando gozar.
¿Por qué los miró tornar
de este modo en sus enojos?

Mirando hácia la izquierda

Mi padre allí no dormido,
y su frente está marchita;
y mi madre aquí dormita
sin cambiarse el vestido.
¡Si hasta ayer entre sus alas
un ángel a cobijado
este hogar! ¿Por qué ha dejado
se descompongan sus galas?
Yo de padre salté al cuello;
al mirar lo que lloraba
con mis besos enjugaba
el llanto en su rostro bello
¿Por qué lloras dije a padre,
mis lágrimas comprimiendo,
y él me rechazó diciendo
«¡Pregúntaselo a tu madre!»

Abandonando su asiento,
en su despecho se entró
y por dentro se encerró,
sombrío como el tormento.
Yo no sé lo que sentí,
era la primera vez
que sufriera su esquivez.
El corazón comprimí...
Me turba su presencia
en medio de aquella estancia;

acortaban su distancia
el dolor y mi inocencia.
Luego la frente pegué
A aquella puerta cerrada;
estaba fría, callada,
y nada adentro escuché...
¡Padre! grité con ardor
en mi impaciencia febril
¡Padre mi anhelo infantil
te pide un beso de amor!...
Yo no sé lo que decía...
Mi padre la puerta abrió,
y entre llanto me miró
con infinita agonía.
Un beso puso en mi frente,
diciendo con tristura:
«¡Hoy ha muerto mi ventura
una mujer!» ¡Dios clemente...
mi madre! ¿Te ha ofendido...?
dije a mi padre espantada,
y en su brillante mirada
vi los celos del marido...
Loca dejé de aquel lugar,
y llegué corriendo aquí,
a que ella me explique a mí
lo que no me sé explicar.

Acercándose a Luisa

Sí, sí, la despertaré;
con un beso, sin agravios,
que pondré sobre sus labios,
hoy sus ojos abriré.

Se inclina y la besa en la boca,
Luisa se estremece al contacto
del beso, pero no se despierta.
Pura se yergue contrariada

¡Mi beso le ha estremecido
¡Cual si quemara su piel!...
¿Por qué mi caricia fiel...,
tal efecto ha producido?
Antes en mi beso halló
Entusiasmo y alegría...,
Hoy inerte... casi fría...
y con él no despertó

Luisa se agita nerviosamente y
deja escapar algunas frases
incoherentes

¿Qué dice...? ¡Si no la entiendo...!
Más su pecho se dilata
y en su cara se retrata
la pena que estás sintiendo...

Inclinándose a ella.

¡Madre, despierta! No escucha
y sigue su agitación...
¡Si yo abriera ese balcón,
daría fin a esta lucha...!

Va a dirigirse al balcón, Luisa
comienza a hablar como si soñara

LUISA.

¡Oh, dejadme...! No manchéis
la fama de un hombre honrado...,
ni su honor... inmaculado...
con vuestra audacia... en empeñéis...!
¿Está...flor? ¿Yo ...? ¿Por mi mano...?
Si en oíros... consentí...;

te.

.

a

Con un grito y agitándose
Violentamente.

¡ah...! ¿me la arrancáis... así...?
¡Qué proceder tan... villano...!

PURA.

Inclinándose a ella anhelante y
oprimiéndose el pecho
con ambas manos.

¡El corazón se me ensancha,
el enigma descifré...
de lo que esta noche fue!
¡En mi hogar hay una mancha!

LUISA.

Soñando.

¡Dejadme...! ¡Ya nos han visto...!
¡Habéis muerto mi reposo...!
¡Ved...que se acerca mi esposo!
¡Huid...! ¡La flor...! ¡Me resisto...!

PURA.

¡Es preferible la muerte,
y que hable así yo no quiero...
¡Pues sí habla así... yo me muero...!
¡Que entre la luz..., que despierte!

Se arroja al balcón que abre del
todo con violencia; la luz del
sol inunda la estancia; Luisa
al enterarse a sentirse herida por la luz
se despierta; Pura queda un
instante cerca del balcón

LUISA.

Pasándose los las manos por
la frente.

.

¡Qué pesadez...! ¡Mi frente arde...!
¡Mi cerebro está vacío...!
¡Siento al par... calor frío
¡Y, ya debe ser... muy tarde...!

Se estremece y se envuelve
en el abrigo.

Sobre la frente... deshecho
siento un mundo desquiciado...
¿Sí será lo que ha llorado...?
¡Qué opresión aquí en el pecho...!

Se levanta maquinalmente y se
dirige hacia un espejo.

No puedo andar... estoy yerta...

Se mira en el espejo

¡Dios mío! ¡Qué palidez...,
amarilla está mi tez...!
¡Si parezco ya muerta...!
Una infamia que no es mía
su sello imprime en mi cara...;
si yo infame me marchara,
tan marchita no estaría...

Retrocede mirándose en el
espejo; Pura se acerca a ella,
plegándo las manos en actitud
de súplica y se refleja en la
luna del espejo.

¡Ella... o es mi pensamiento
el que me da tal reflejo...!
¡Pura, aquí, dentro ese espejo!
¿Es dicha... o remordimiento?

PURA.

Arrojándose en sus en sus brazos

¡Madre!

LUISA.

Mirandola llorar y cubriéndole
los ojos de besos.

¡Mi dicha mi encanto... ¡
¿Por qué lloras, tú, mi cielo?
¿Qué es la causa de tu duelo?

PURA.

Es que he sufrido yo tanto

LUISA.

¡Tú, sufrir...! ¡Caiga de hinojos
el que alce a ti tal quimera!
¿Quién dá a tus dichas enojos...?
¡Si solo por ver tus ojos
hasta mi Gloria te diera!

La conduce a un suavemente hasta
un sofá el cual se en el cual se sientan.

Dí, ¿por qué es ese quebranto?

La besa.

Te lo pido con un beso;
respóndeme sin espanto;
dime, Pura, que ese llanto
no es del dolor rudo exceso,
¿No respondes?

PURA.

Madre mía,
si yo decirlo no puedo...

LUISA.

¿Por qué?

PURA.

Por que mancharía
Tu frente con mi osadía
y, mancharla me dá miedo

LUISA.

¿Qué dices?

PURA.

Perdón, señora...
Halló a mi padre llorando
Esta mañana la aurora,
y en su frente pensadora...,
vi la pena...

LUISA.

Estremeciéndose

Yo...

PURA.

Mirándola intensamente
.

¿Temblando?
¿Por qué mi padre sufriría?
Te lo pregunto a ti, madre,
Respóndeme, madre mía.
¿Por qué envuelto en agonía
hallé el amor de mi padre?

LUISA.

¡Pura, mi bien...!

PURA.

¡Dios Clemente¡
¿Eres, tú, madre adorada
la que ha rugado su frente?

LUISA.

En la culpa fui inconsciente
y soy buena, y soy honrada
Yo bailé con él...

PURA.

¡Piedad!

LUISA.

Más tranquila y con decoro,
no pensaba...

PURA.

Entre caricias
La verdad,
tenme, madre, caridad ...

LUISA.

Fué la honra en mi tesoro.
Le di confiada a los brazos,
y él olvidando atrevido
lo que a una esposa es debido
cuando la una en santos lazos
a la honradez de un marido;
evocó sueños de ayer;
un pasado ya sin vida;
una ilusión extinguida;
y del vals entre el placer...
me exigió...

PURA.

¡Madre querida!

LUISA.

Una flor sobre el desnudo
de mi escote, temblorosa
velaba, testigo mudo
de pudores, siendo escudo
de la lealtad de una esposa.
A ella osó con mano impura
un pirata del amor,
marchitando su blancura.
¡imprudencia y desventura
¡Y, un villano sin honor!
¿Que la falta en mi estribó?
Sí, porque no la previ
¿Qué mi pudor mancilló?

¡Eso nunca, nunca, nó
que en ella no consentí!
Destruya el tiempo variable
de mi existencia la fé
que es la vida deleznable;
pero el vulgo miserable
juzga mucho y nada vé.
Soy honrada y no lo entienden
Que son torpes, con vileza
en sí mismos... No comprenden
la calumnia, cuando encienden
tal infierno en mi cabeza

PURA.

Acaba, no más torturas,
Habla, dí lo que pasó,
que al mirar tus amarguras
rotas ya sus ataduras
hasta el ángel sospechó.

LUISA.

Ligeramente irónica.

Sospechar... saber profundo,
y alardea ya de mujer.
¡Pobre ángel al bien fecundo,
para sospechar al mundo
mucho tienes que aprender.
Él nos brinda con celajes
y arreboles... leves tules
que bordando los paisajes
van formando los encajes
de las esferas azules...
Cantos que dan armonía,
sueños que infringen amor,
ilusiones, poesía,
misterios de fantasía
en irisado fulgor...
El mundo el ídolo crea
y la acaricia y lo mima,
en su creación se recrea
él, lo forma por su idea

y por él también lo estima.
Imprudente fue en mi anhelo
y confiado y sin doblez
busqué al ángel en su vuelo;
más manchado en claro cielo
hallé infamia, insensatez.
La calumnia osó al decoro
e hizo el fango de una falta...
fue imprudencia y no desdoro

PURA.

Madre, madre, ve mi lloro.

LUISA.

Con dignidad

¡Si mi frente está muy alta!
Si la sociedad abriga
en su seno alientos viles,
que su franqueza lo diga
y si juzga, y si castiga,
que castigue a los reptiles;
que indague, que no condene,
que la pena dé al culpado,
que la impudicia refrene;
a ella obligación le viene
de aclarar lo que ha pasado.

PURA.

¿Por qué a padre, tú, no diste
esa clara explicación?
Y si culpable no fuiste,
la verdad decir debiste,
imponiendo la razón.

LUISA.

Por qué él vio que de mi pecho
arrancaba una flor
y así creyó que por el hecho
que había un hombre deshecho
lo incólume de su honor,

PURA.

Pero falta está osada
Tú, no pudiste prever.

LUISA.

Sí, que una mujer casada
que se aprecia y es honrada
la imprudencia ha de temer.

PURA.

Con sentimiento.

Entonces tienen razón,
y esto en verdad no comprendo
si no hay otra explicación
Vámos, dí por compasión,
que me afano y no te entiendo.

LUISA.

Oh, mi mente se extravía;
que al invitarme a bailar
no pensé recordaría,
ni que allí se atrevería
mi decoro a mancillar.
Que si pensar se pudiera
lo que una imprudencia cuesta
no habría mujer ligera,
que su paz comprometiera
en el vaivén de una fiesta...
Hoy destruido mi destino,
cayó mi ventura al suelo;
se ensombrece mi camino,
y luchando voy sin tino
con la calumnia en mi duelo.

Tomando la cara de Pura con ambas manos y mirándose con arrobamiento.

Y no he faltado, lo juro,
que, al pensar en tu pureza,
hallara la falta muro,
que no mancha lo puro
porque al mancharlo es torpeza.

PURA.
Con gozo.

¿Eso dices?

Se oye un ligero ruido por la parte interior de una de las puertas de la izquierda, Luisa se levanta hacia ella con inquietud.

Con alegría y anhelo.

¡Ven, ven pronto!

LUISA.

¡No! ¿Qué intentas?

Resistiendo.

PURA.

Volver la calmar tu hogar.
volver la dicha a encontrar
y ver las caras contentas!

LUISA.

¡Ir, yo, eso es ilusión!
¿Y qué le voy a decir...?

PURA.

Que eres buena y que a pedir
vamos los dos su perdón.

LUISA.

¡Su perdón! ¡Cuando él airado
me dijo de esta manera,
sin escuchar ni siquiera.
«¡Todo entre ambos ha acabado!»
Y me vio entrar hasta aquí
con el calor de la afrenta,
sin poner en ello cuenta
sin que se volviera a mí...
Nunca, nunca... ¿demandarle
piedad para mí aflicción?
¡Que se rompa el corazón!

Con digna altivez.

que es vergüenza mendigarle!
¡No, que aún le queda pudor
a mi frente combatida!

PURA.

Con explosión

¡Madre, madre de mi vida!
¿Ya no me tienes amor?

LUISA.

Estrechándola contra sí.

¡Amor, amor infinito...,
que el amor que mí se encierra
no es un amor de la tierra,
no es mundanal, es bendito!
¡En tu amor que es casto anhelo
grande el alma se cobija!
¡Por un beso de mi hija,
bajará ya desde el Cielo!

La besa con ternura.

PURA.

Entonces ven.

LUISA.

Resistiendo.

Ni pensarlo.

PURA.

¿Por qué?

LUISA.

Con dignidad

Porque soy esposa;
Yo... te diera cualquier cosa;
por ir...

PURA.

Imponiéndose.

Si has de intentarlo.
Ven.

LUISA.

Si no puedo...

PURA.

Con disgusto.

¿Otra vez?
Que lo repitas no quiero,
porque es muy mal consejero
ese alarde de altivez.
Ven.

LUISA.

Si no puedo...

PURA.

Sí, sí.

Se oye tocar interiormente en
un piano, un trozo del
"Último pensamiento de Weber."

LUISA.

Irguiéndose con emoción.

¡Es Weber..., mi melodía!

PURA.

Con gozo.

Ya lo escuchas, madre mía,
él viene a buscarte a ti...
¡En esas notas brillantes
de sublime inspiración,
hay algo de redención...
¡Son Ventura!

LUISA.

Profundamente emocionada.

Unos instantes...

Pausa; el sonido del piano sigue
hasta el final del diálogo.

PURA.

Al piano tu amor nació
cuando esa bella sonata
tocabas, cinta de plata
con que tu pasión ciñó;
después junto a mí cunita
tu ventura me decía
cantando esa melodía
a tu boca.

LUISA.

¡Pura!

PURA.

¡Bendita!

VOZ DE HOMBRE.

¡Luisa!

LUISA.

¡Su voz...!

PURA.

¡Te ha llamado;
la imprudencia está deshecha!
¡Bendita sea la fecha
en que tu honor se ha salvado...!

La toma de su mano y se dirigen
a la izquierda; últimas notas
del piano

TELÓN RAPIDO

Fin del diálogo

Con cariño

Colgándosele al cuello

Dentro.